con su tolerancia, sabiendo afirmativamente que en esta se hallaban reunidas las legaciones de Guatemala y Costa Rica, esperando las de los otros Estados.

Este acontecimiento es tanto mas desagradable, cuanto que el Gobierno del Salvador habia espedido un decreto en 22 de Abril, ofreciendo toda clase de inmunidades y consideraciones a los individuos de la Dieta; para alejar los temores que tuvieran algunos Representantes: decreto que debió tenerse a la vista al redactarse el de julio; para no ultrajar, como se ultrajo, la dignidad de los Gobiernos, cuyas Representaciones presenciaron su publicación; se habrian evitado asi los efectos morales que produjo tal contradicción de principios; y tal vez un acto de deferencia o acatamento de esta especie a la misma Dieta, habrían virtualizado su ecsistencia y precipitado su reunion; pero desgraciadamente sucedió lo contrario, y cuanto era menester para que se acabara de nulificar esta medida, que se creia la salvadora de la nacionalidad.

Sirvase U. Señor Ministro, poner lo que llevo dicho en el alto conocimiento del Gobierno Supremo del Estado; permitiendome el honroso título de Attº y humilde Servn.

R, G. Escalante
(Rúbrica)

Reliquias de España

Escribe Aniceto Playa

Si vas a Calatayud
pregunta por la Dolores
que es una chica muy guapa
y amiga de hacer favores.

Millones de personas saben que existe Calatayud, gracias al gran maestro Tomás Bretón, autor de la bellísima ópera, "La Dolores". La copla que precede a este artículo la conoce todo el mundo. A Calatayud muy pocos la conocen. El autor de estas líneas conocia la ciudad baturra a través de su historia y de su copla. Salimos de Madrid con destino a Zaragoza, en el tren expreso de Barcelona, de la línea de Madrid-Francia. En el salón comedor del tren, me tocó de compañero de mesa, un distinguido zaragozano, con grandes propiedades en el término de Calatayud. Me hablaba de sus remolachas para la fabricación de azúcar y yo le hablaba de la caña de Costa Rica para el mismo fin industrial. De Calatayud, me habló tanto y tan bueno que decidí bajarme del tren, para quedarme un par de días y luego salir para Zaragoza, puesto que aquella ciudad queda entre la capital de España y la capital de Aragón.

Calatayud está situada a orillas del río Jalón. La ciudad presenta dos partes: la alta y la baja. La parte alta está constituída por casas de pobre aspecto

que llaman los barrrios de San Roque, Morería y Barrio Verde; la parte baja es más moderna y tiene unas buenas construcciones. Entre sus edificios religiosos, son dignos de mención los siguientes: *Colegiata de Santa María la Mayor,* que era una antigua mezquita árabe y fué erigida en *Colegiata* por *Alfonso I El Batallador;* tiene tres naves con crucero, cúpula y capillas, sobresaliendo el retablo del altar mayor, donde se venera la *Asunción de la Virgen,* una portada plateresca y una hermosa torre mudéjar, de forma octógona. La *Colegiata del Santo Sepulcro,* fué encomienda donada por Ramón Berenguer a los caballeros de Jerusalén; no conserva ningún indicio de sus antiguos tiempos, por haber sido restaurada en el año 1613; tiene tres naves y pilastras de orden dórico, tabernáculo de jaspe, magnífico presbiterio y ponderado relieve de la *Pasión;* de su arruinado claustro sólo quedan las dovelas de los arcos ojivales; tiene además de su fachada tres puertas de entrada y dos torres. La iglesia parroquial de San Andrés es gótica, de tres naves y ostenta una torre mudéjar octógona; en esta iglesia predicó algunas veces San Vicente Ferrer. La iglesia parroquial de San Juan Bautista fué templo de la Compañía de Jesús, tiene una bella portada del siglo XVI y muy buenos adornos en el interior. La iglesia de San Pedro de los Francos, es considerada como monumento histórico. Es muy artística. Sobre una sencilla portada del siglo XV se levanta una torre cuadrada; a los lados de la puerta cuadrada hay varias estatuas de Apóstoles; el interior es de tres naves sostenidas por ligeras columnas; en este templo se reunieron Cortes, en el año 1461. Las demás iglesias de Calatayud, aunque no tan notables son dignas de ser visitadas. De los demás edificios debemos mencionar el Hospital de la Casa de Misericordia, antiguo Seminario de Nobles, en la Plaza de San Juan; la Casa Consistorial, en la plaza del Mercado, muy espaciosa y con hermosa fachada; la Casa de la Comunidad en la plaza que lleva su nombre; el palacio del Barón Warsages, hoy casino principal; el Palacio Episcopal y las casas de las ilustres familias de Heredia, Muñoz, Quintanilla, Aparicio y García de la Vega.

De los tiempos de la dominación árabe se conservan los restos de fortificaciones que formaban una extensa línea, circunvalando una colina próxima, dominando desde la parte más elevada el castillo con sus torreones. En las afueras hay un precioso paseo, paralelo a la carretera de Zaragoza, teniendo en la parte más inmediata a las puertas de la ciudad varias calles con bellísimos árboles.

Sumamente interesante es la historia de Calatayud. Es la antigua Biblis. que estuvo situada en el inmediato cerro de Bámbola. Antes de la dominación romana era célebre por la fabricación de sus armas, cuyas hojas se templaban con las aguas del Jalón y sus espadas eran muy estimadas, de modo que se surtían de ellas toda la Celtiberia y aun países lejanos. Fué Municipio Romano, ostentó el título de *Augusta* y tuvo el privilegio de acuñar monedas, de las cuales se conservan todavía muchos ejemplares, con los bustos de Augusto, Tiberio y Calígula. En sus campos lucharon Metelo y Sertorio, y fué el punto donde irradiaron tres caminos que se dirigían hacia Toledo, Mérida y Daimiel; perteneció al convento jurídico cesaragustano provincial tarraconense. San Paterno predicó el Evangelio en Bibilis el año 88 de nuestra era y en el año 121 murió allí el gran poeta Marcial, hijo de esta ciudad.

Destruída Calatayud, durante la dominación árabe, fué reconstruída y repoblada por Ayub, en el año 820. De esta circunstancia hacen derivar algunos historiadores el nombre de Calatayud, de Calat-Ayub o Castillo de Ayub; pero el sabio arabista Francisco Codera y Zaydín niega, apoyándose en sólidos fundamentos, que tengan relación el nombre de la población y el de aquel Emir. Alfonso I de Aragón la reconquistó de los moros en el año 1120 y fué entonces cuartel general de las tropas que debían reconquistar los inmediatos territorios. El mismo Rey les dió un fuero, en el año que la reconquistó, adjudicándole como aldeas, Albalate, Anchel, Aranda, Berbello, Carabantes, Codos, Cubel, Tariza (hoy Ariza), Suixemna, Longa y Milmarcos, Todas y Villafeliche. Fué Calatayud capital de una de las cuatro comunidades de Aragón (las otras fueron Albarracín, Daracó y Teruel). Alfonso VII de Castilla, que alegaba derechos a la corona de Aragón, apoderóse de Calatayud; en el año 1140 fué devuelta al Conde Ramón Berenguer, esposo de doña Petronila. Cuando Jaime I le disputó la corona a su tío don Fernando, esta ciudad se declaró por el primero.

En Calatayud don Alfonso de la Cerda, hizo donación del reino de Murcia, al rey de Aragón y allí se celebraron los desposorios, de Jaime II con Isabel de Castilla.

En la guerra sostenida entre Pedro IV de Aragón y Pedro I de Castilla, resistió valerosamente y hasta el último trance, el asedio que le puso este último, cayendo por fin en su poder en el año 1362, aunque cuatro años más tarde fué recuperada por el rey aragonés, que le concedió el título de ciudad y reunió Cortes en ella. Celebrándose también en ella, las de Aragón en 1411, 1461, 1481, 1515, 1626 y 1677. Calatayud distinguióse mucho en la guerra de la Independencia, cayendo en poder de los franceses y siendo recuperada por Durán y Juan Martín *El Empecinado,* quienes hicieron prisionera a la guarnición y tuvieron que evacuarla en varias ocasiones. En la primera guerra civil fué ocupada, primero por el jefe carlista Quilez en 1835 y una segunda vez en 1838. En Calatayud, y vinculados en el Prior de la Colegiata del Santo Sepulcro, residió la Superioridad General de esta Orden en España, habiendo declarado exento al Prior, el Papa Urbano IV, quien le concedió el uso de Báculo Pontifical (1261) siendo el único convento de varones de tal orden que, por intercesión del Rey Fernando El Católico, subsistió después de la supresión de la misma, por Inocencio VIII, durando hasta 1853 en que desapareció en virtud del Concordato.

Estuvo también en Calatayud, instalado en el convento de San Pedro Mártir, la célebre academia tomística de teología y filosofía, creada en tiempo del Antipapa Benedicto XIII, y a la que todavía en el año 1832 asistían más de doscientos estudiantes; se cerró en 1834 al clausurarse los conventos. Esta es, mi querido lector, la Calatayud que con su copla populariza el inmortal autor de *La Dolores,* como pocos años después popularizaría Madrid, con la sin rival Verbena de la Paloma.

Con tristeza dejamos esta ciudad, para dirigirnos a Zaragoza, la capital de Aragón, la tierra de *La Pilarica,* como Andalucía es la tierra de María Santísima, porque según los andaluces la Virgen no pudo nacer más que en Andalu-

cía. Estando en Aragón, tienen que seguir las coplas y escribo la más popular de ellas, la que ningún aragonés deja de cantar:

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.

Es día de fiesta y esplendor. Es el día más grande de Aragón, es el día de Nuestra Señora del Pilar, que los aragoneses celebran con mayor alegría, por ser la primera vez que se celebra la popular y tradicional fiesta después de la guerra civil.



Basílica del Pilar, una de las dos de Zaragoza, que junto con Roma, tienen el privilegio de tener dos bas licas. En sus solemnes cúpulas se ha inspirado ligeramente el ilustre aragonés, Presbítero Anselmo Palacios, al edificar la iglesia de Curridabat (Costa Rica).

Zaragoza estuvo en manos de Nacionalistas desde el principio al fin de la guerra y por lo tanto todas las iglesias y obras de arte están intactas, lo mismo que todos los tesoros artísticos e históricos. Solamente la Iglesia del Pilar fué tocada por una bomba de aviación, que hizo un agujero en el techo, cayendo el proyectil en medio de la iglesia, sin que por fortuna explotara, lo cual fué tenido por los aragoneses por un verdadero milagro.

Como es sabido, Zaragoza está dividida por el popular y caudaloso río Ebro. En ambos lados, en sus calles se ven restos de todas las épocas; algunos pocos de la dominación romana, otros del arte morisco, como la Mezquita de la Aljaferia; muchos del arte mudéjar no pocos plateresco, renacimiento y churrigueresco o bien de estilo aragonés regional, que produjo la Casa de la Real Maestranza y el palacio de los Condes Sástago y otros diferentes estilos modernos.

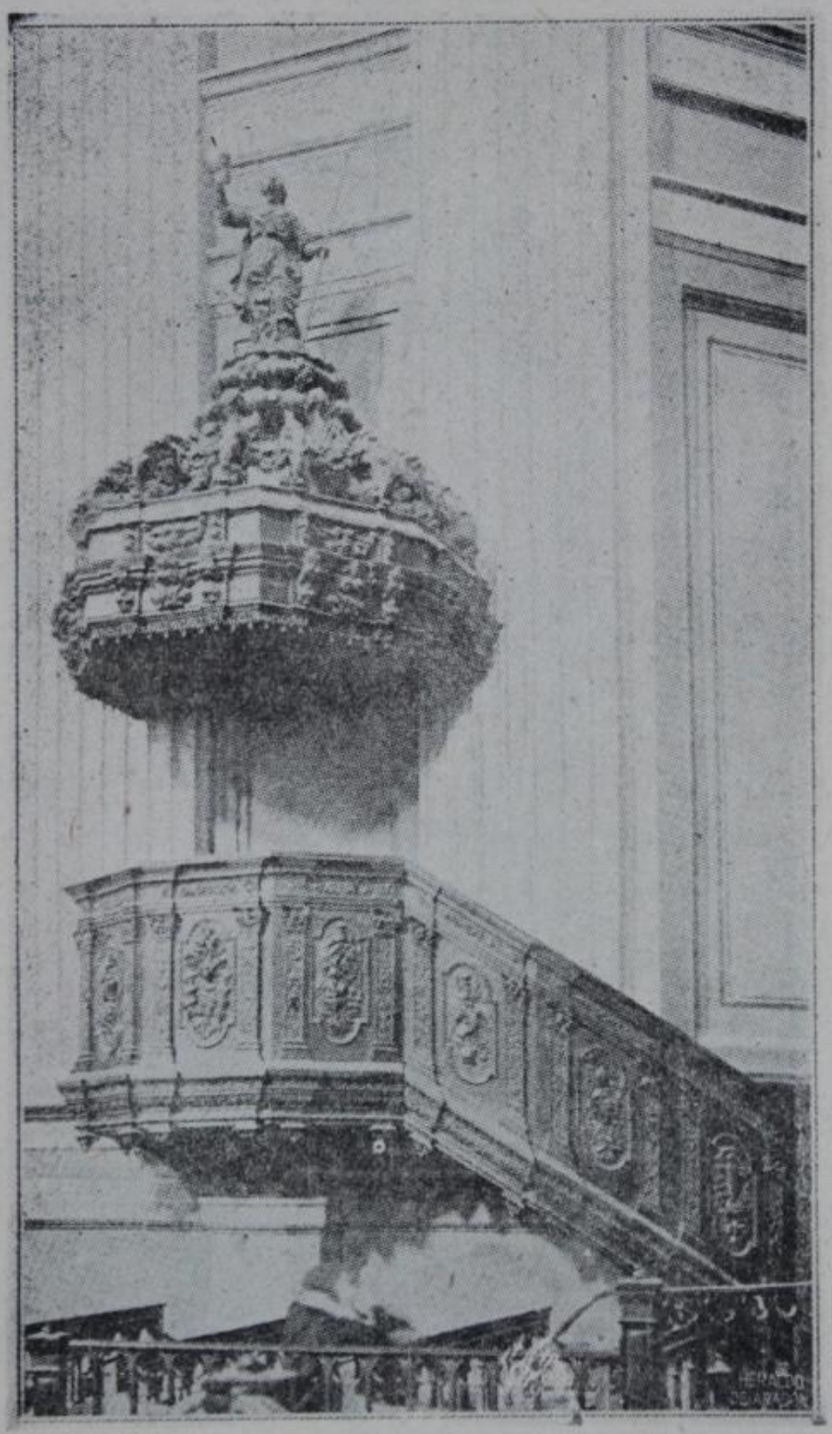
Como la ciudad ocupa una gran planicie, sus calles son llanas y espaciosas sobre todo en el ensanche; pero quien abandona las calles modernas y se interna por las tortuosas, en los antiguos barrios de la Judería, de San Pablo y La Seo, tendrá ocasión de conocer curiosos restos de pasada grandeza, en fachadas, patios, escaleras, galerías, escudos, etc., etc. El mármol, generalmente negro, en los pórticos y patios; la madera primorosamente labrada, en artesonados y aleros, y el ladrillo combinado con azulejos esmaltados, en el resto de la construcción; he ahí el pie forzado de las casas típicamente aragonesas. Se ven enormes portalones por los que cabe con holgura un carruaje; grandes balcones bordeados por sencillo antepecho de hierro, que parecen terrazas volantes, y por encima un alto muro que hace pensar si detrás se ocultará un segundo piso sin luces, sirviendo todo de remate a una sencilla galería de arcos de ladrillo, que corre a lo largo de toda la fachada, siempre debajo del obscuro maderamen del alero, de artísticos perfiles y tan saliente que parece marquesina, protectora de todo el edificio. De puertas adentro, pocas de estas casas son las que guardan relación con la sencilla grandiosidad de sus fachadas, porque la mayoría han sido abandonadas por sus antiguos poseedores, que se han trasladado a los barrios modernos; Cook, al describir las bodas del duque de Saboya y la hija del Rey Felipe II (1585) consigna que, "los palacios de los caballeros y las casas de muchos ciudadanos son de tal grandeza y gala, que entre las ciudades de España, tiene Zaragoza ventajas."

Tomando como centro la Plaza de la Constitución, que realmente viene a serlo de la vida ciudadana, y en la cual se levantan a los lados, el Palacio de la Diputación Provincial y el magnífico edificio del Banco Hispano Americano, y en medio el monumento a los mártires de la Religión y la Patria y tomando la calle de Jaime I, se encuentra ante todo, a la izquierda, la iglesia de San Gil; la casa 43 del siglo XVI; en las señaladas con los números 61 y 63, una cruz de piedra en su fachad indica que allí estuvieron la derruída iglesia de Santiago y las casas 64, 66, 68 y 70, de estilo renacimiento; continuando hasta el final de dicha calle, se encuentra la plaza de La Seo, en la cual existe un bonito jardín, adornado con la fuente conocida vulgarmente con el nombre de La Samaritana. En dicha plaza se halla el Seminario Conciliar; a su lado el Palacio Arzobispal, que comunica con una galería cubierta, con el templo Metropolitano de La Seo, a cuya espalda puede verse el Arco del Deán, en la calle de su mismo nombre; después de visitar la Catedral y saliendo por la calle de Pabostría, a la derecha se ve la casa de la Real Maestranza, en la calle de Dorner; continuando por la calle del Cisne y después de atravesar nuevamente la plaza de La Seo, están en la esquina de las calles del Pilar y don Fernando el Católico, La Lonja, y frente a su fachada late-

ral, sobre el Ebro, el puente de piedra. Bordeando la ribera del caudaloso rio se llega a la calle del Conde de Alperche, que conduce a la del Sepulcro, en la que existen gran número de casas notables por su antigüedad y en cuyo final, en la plaza de San Nicolás, se halla el castillo de Don Teobaldo, hoy convento de religiosas del Santo Sepulcro. Al terminar la calle del mismo nombre se alza el edificio de la Universidad; desde una de sus puertas, que da a la calle del Coso y bajando por la plaza de las Tenerías, se ha tendido sobre el Ebro, el Puente de Nuestra Señora del Pilar, de construcción moderna y el Sanatorio de la Cruz Roja. Volviendo por el mismo sitio y a la derecha, de la fachada principal de la Universidad, se encuentra la iglesia de Santa María Magdalena, al lado de la cual se pasa bajo el Arco de San Cristóbal y continuando por la Calle Mayor se puede admirar en el número 43, el magnífico alero de la casa del Conde de Torreflorida; seguidamente por las calles de Argensola y San Juan, se llega a la iglesia de este Santo y San Pedro, donde se conservan varios objetos de gran mérito histórico y artístico, y siguiendo por la calle del Refugio, a la izquierda, a la esquina que hace con la de San Jorge, se hallan las oficinas de correos, y frente a éstas, y en lo que fué la célebre Casa de la Infanta (importante monumento, transportado a Francia lo más notable de su patio y escalera), se alza el edificio perteneciente a la benemérita institución de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, a su lado en la calle de San Andrés, existe la Casa de Ganaderos, (antigua de 1538 y moderna de 1916) que conserva de su primera época, el escudo, sillería y tallas; en la misma calle de la iglesia de San Andrés, antigua Sinagoga, con restos de lo que fué su preciosa torre mudéjar. Desde este punto, retrocediendo hasta la calle de San Lorenzo, está la iglesia de San Pedro Nolasco, que pertenece a la Compañía de Jesús; a la derecha y siguiendo por la calle de dicho nombre, el Refugio, notable institución benéfica de la Real Hermandad de dicho nombre, y continuando, frente al mismo, por la calle de Santo Dominguito de Val, antiguo Palacio de Sara, situado frente a la calle de la Yedra. Al terminar ésta y a su izquierda, puede verse, en la Plaza de San Carlos, la iglesia y seminario sacerdotal de dicho nombre y al frente de estos edificios la Casa de los Morlones; delante de la fachada lateral izquierda, de esta manzana, está el convento de la Enseñanza, en cuyo solar se elevó el palacio de los Lanuzas, derribado por orden del Rey Felipe II (1); prosiguiendo por la calle de San Jorge, se vuelve a salir al Coso y próximos a la Plaza de la Constitución, tiene instaladas sus oficinas el Banco de España. Volviendo a la calle de Jaime I y entrando por la Espoz y Mina, se distingue la iglesia de la Santa Cruz y frente a la misma, la casa del Pardo. Continuando la

(1) Los Lanuzas pertenecían a una ilustre familia de Aragón. Por cuatro generaciones ocuparon el elevado cargo de **Justicias de Aragón.** Cuando el secretario del Rey Felipe II, Antonio Pérez, fué perseguido, por haber ordenado el asesinato de Escobedo, secretario de Don Juan de Austria, pudo escapar de Madrid y refugiarse a Zaragoza, para ampararse a sus fueros. El Rey Felipe mandó prenderlo y meterlo en la cárcel y como esto era contrario a los ya nombrados **Fueros de Aragón,** el Justicia Mayor mandó soltarlo, por lo cual vinieron a las manos los soldados del Rey y los paisanos Aragoneses. Lanuza fué hecho prisionero y decapitado, cayendo con su cabeza los **Fueros de Aragón.** La casa de los Lanuzas fué arrasada.

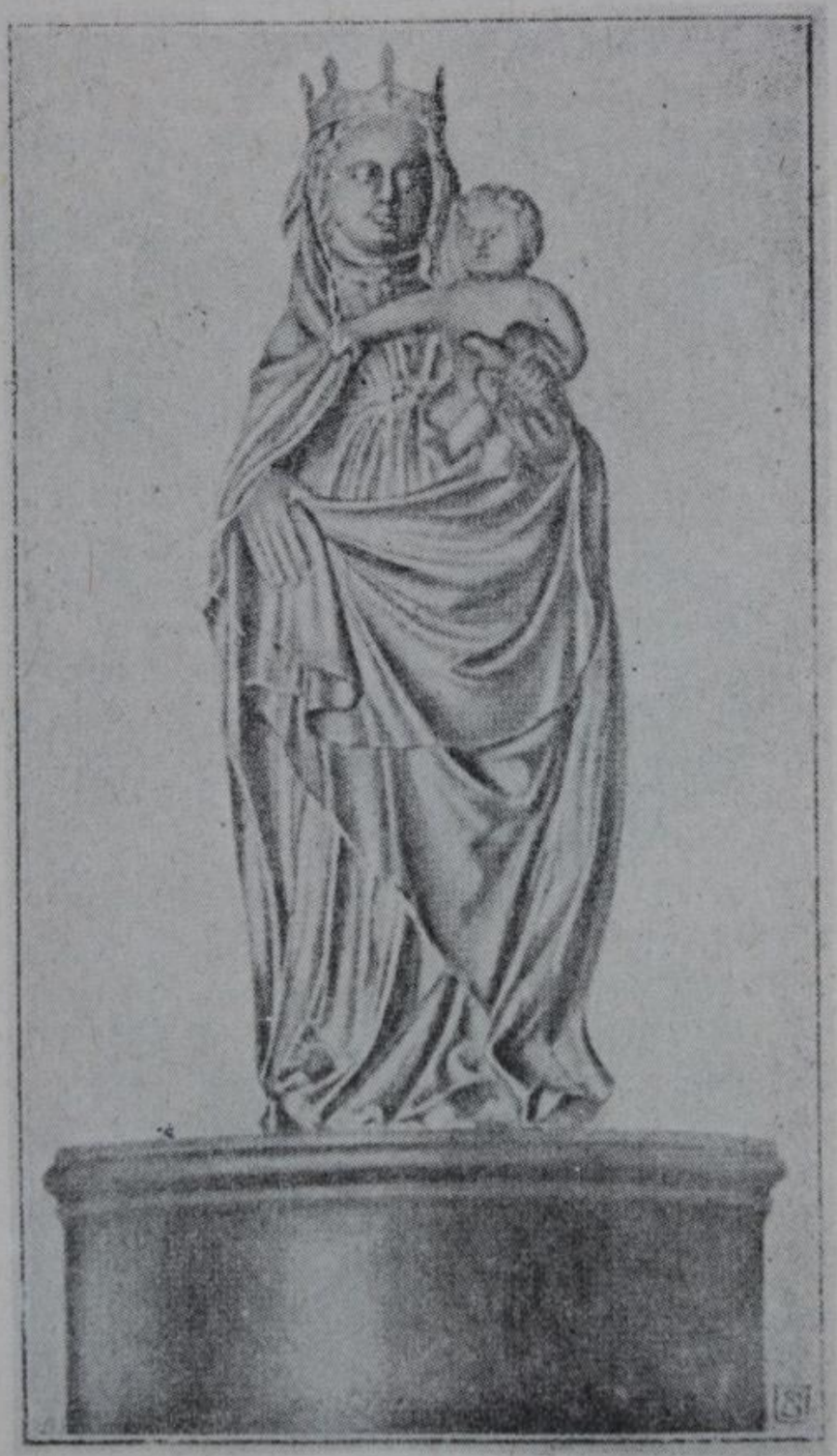
ruta por la calle de Espoz y Mina, se sale a la de Alfonso I, calle digna de figurar al lado de las más importantes de Madrid y Barcelona y que conduce directamente a la calle del Pilar, con preciosos jardines y en la que está situado, el templo famoso de Nuestra Señora del Pilar; cerca del templo, la antigua casa del Marqués de Aytona y el no menos antiguo palacio del Marqués de Ayerbe.



Púlpito de la basílica del Pilar de Zaragoza.

El templo del Pilar está de gala, en él lucen millares de luces que dan una impresión sublime de majestad, grandeza y fervor. En su altar resplandeciente, con su manto de pedrería, ante la Virgen Baturra, a sus pies, miles de fieles, muchos agradecidos, de la gracia concedida, y otros esperanzados, para que la Virgen la otorgue. Reina silencio sepulcral, de puntillas andan los fieles; no parece que el templo esté repleto; el respeto y la devoción de estos miles de fieles causa verdadera admiración.

Muy conocida de todos la tradición inmemorial del suceso. Orando una noche el Apóstol Santiago el Mayor (año 40) con sus discípulos, en las márgenes del río Ebro se le apareció la Virgen María, Madre de Dios, que vivía aún



Verdadero retrato de imagen de la Santísima Virgen del Pilar, visto sin el manto y la corona. Cuenta la tradición, que esta santa imagen la entregó María Santísima al Apóstol Santiago a orillas del río Ebro, como un recuerdo de su visita a España, en el año 40.

vida mortal, entre coros de ángeles y sobre una columna de mármol dejóle una efigie suya y el Apóstol edificó una capilla.

El Cardenal Aguirre en sus Concilios de España, califica esta tradición "de una de las que merecen más crédito por su antigüedad y hallarse confirmada desde hace muchos siglos, por privilegios de reyes y papas y comprobada por los escri-

tos de muchos y graves autores y escritores; de suerte que nadie puede negarla sin temeridad". "En el tomo XXX de La España Sagrada, de Flores, están reunidos gran número de testimonios, de la aparición personal de la Virgen María,

Los privilegios concedidos por la ciudad de Zaragoza (1299) a todos los que vinieron en peregrinación, a postrarse ante la Virgen del Pilar, demuestra que no sólo su culto se extendía en la península Ibérica sino también en el extranjero.

En el año 1459, Juan II de Aragón y Navarro, concede nuevas y grandes mercedes al Templo del Pilar.

Los Reyes Católicos protegen grandemente el culto a la Virgen Aragonesa.

El grande y piadoso Rey Felipe II, en el año 1596 regaló a la Virgen los dos ángeles mayores, de los cuatro de plata, destinados a sostener los cirios ante la Santa Imagen. Pocos años antes, había visitado, también a la Virgen del Pilar la Emperatriz doña María de Austria, acompañada del angélico jóven, San Luis Gonzaga, que entonces era paje suyo.

Delante de la antigua y venerada Virgen, están diecinueve lujosísimas banderas costeadas por igual número de Obispos de las Repúblicas Hispanoamericanas.

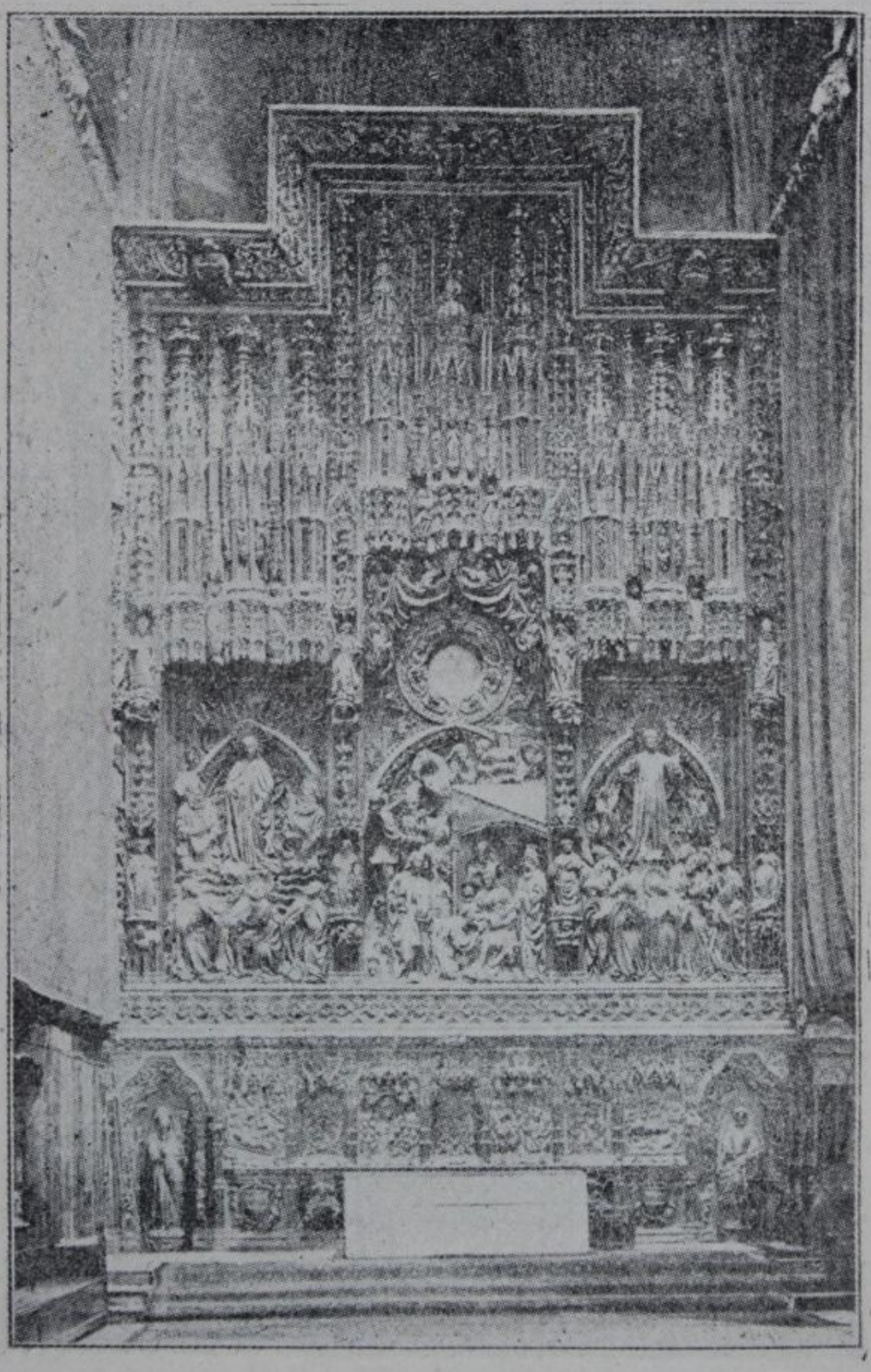
El catálogo de los milagros de la Virgen es muy extenso y los favorecidos por ella, son elementos de todas las clases sociales; desde el gran monarca al humilde campesino.

El altar mayor es una de las mejores joyas artísticas, que avaloran la suntuosidad y riquezas de este templo. Comenzólo Gilbert en 1484 y lo continuó y terminó, el no menos famoso Damián Formet. La materia de este precioso retablo es de alabastro. Lo costearon los Reyes Felipe I y Doña Juana, contribuyendo también Doña Beatriz de Lanuza y Pimentel, virreina de Sicilia. La sillería del coro es de lo mejor de España. Está ricamente labarada con asuntos religiosos del Antiguo y Nuevo Testamento, escenas guerreras, figuras de ángeles y santos, creaciones fantásticas y motivos ornamentales en tal cantidad, que asombra cómo pudo ejecutarse en el corto espacio de seis años que media entre los de 1542 y 1548, y en el que son igualmente admirables la riqueza y la variedad de las composiciones y la corrección del dibujo, sin que tal profusión, confunda ni menoscabe la elegancia del conjunto.

Sigue en importancia la Santa Capilla, que es un tabernáculo o templete, colocado dentro de la gran basílica, debajo de cúpula elíptica, a que da acceso la puerta principal del templo.

Ocupa el centro de la segunda nave trasversal y comprende o encierra el espacio, en que el Apóstol Santiago edificó el templo primitivo de ocho pasos de ancho y dieciséis de largo; en la actualidad está limitada por la balaustrada de mármol y plata, sobre cuya cornisa se colocan las luces, que constantemente ofrecen la piedad de los fieles y las brillantes iluminaciones en los días solemnes, en candelabros de plata, formados como artís-

ticas azucenas. En los tres altares colocados dentro de la balaustrada, se reproduce la escena de la Aparición de la Santísima Virgen al Apóstol Santiago. En el altar del centro se representa la Venida de la Virgen; la Imagen de María, de tamaño natural, entre naves y sostenida por ángeles y



Altar mayor de la basílica La Seo, de Zaragaza. Es de alabastro y pertenece al siglo XVI.

rodeada de resplandores, es una preciosa escultura de mármol blanco, ejecutada maravillosamente, por el artista aragonés Ramírez.

A la derecha del visitante, o sea la mano izquierda de la imagen, que señala con el dedo hacia aquel lugar, está el altar que contiene la Sa-

grada Columna que los Angeles entregaron a Santiago, sobre la que posa su planta la Sagrada Imagen de la Virgen del Pilar. Esta columna es de jaspe, de unas dos varas de alto y de unos veinticinco centímetros de grueso, no tiene capitel ni molduras de ninguna especie; descansa sobre una piedra, que parece continuación de la columna, algo oscura, y ésta a su vez, se haya sobrepuesta a otra más clara, fijada sobre un basamento redondo debajo del cual hay un plano de piedra como el que circuye toda la obra. La Columna está encerrada dentro de una cubierta de bronce y otra de plata, que es la que aparece sobre el altar a la vista de los fieles; a la espalda de este altar hay un adoratorio en que se ofrece una pequeña porción de la Columna al descubierto, la cual besan con gran veneración los devotos.

La Imagen de la Santísima Virgen del Pilar, descansa, como hemos dicho, sobre la Columna que está colocada actualmente en el mismo sitio en que la dejó el Apóstol Santiago. La Imagen es de madera dorada; tiene treinta y ocho centímetros de altura; lleva en la cabeza una pequeña corona de talla puesta sobre el manto, que cae hacia atrás sujetando con la mano derecha al extremo izquierdo del mismo; la túnica interior, está cerrada hasta la garganta; la cintura la ciñe una correa y terminan en punta sus zapatos, lleva al Niño en el brazo izquierdo, el cual sujeta a un pajarito, con la mano izquierda, y el manto de la Virgen con la derecha. La hornacina que cobija a la Santa Imagen es bellísima; brillantes estrellas sobre fondo verde oscuro en la espalda, dan idea de la aparición a las altas horas de la noche. Bajo el dosel tallado, que hace juego con el del opuesto altar, hay otro de plata sobre el cual un ángel, blandiendo una espada y armado de escudo, parece cumplir el encargo de la Virgen, guardar la Sagrada Columna, hasta la consumación de los siglos, como símbolo de la fe aragoneza.

La Imagen aparece a la vista, con los variados y costosísimos mantos (2), que, puestos, dan el efecto de un cono truncado; no ha habido monarca español ni personaje ilustre que no haya perpetuado la memoria de un favor recibido de la Virgen, en la ofrenda de uno de estos característicos obsequios a su Sagrada Imagen.

---

(2) Cuando murió el Rey Don Alfonso XIII en Roma, el día 28 de febrero de 1941, los Aragoneses mandaron uno de los mejores mantos de la Virgen del Pilar, para que le sirviera de mortaja.

Los mantos de la Virgen son muchos y de gran riqueza material y artística. Todos de seda ricamente bordados de piedras preciosas de gran valor. El tesoro de la Virgen es fabuloso, y para que el lector pueda darse cuenta de su magnitud, le bastará saber, que una de las coronas de la Virgen tiene 2837 brillantes, 5725 rosas, 145 perlas de gran tamaño, 74 esmeraldas, 62 rubíes, 46 zafiros. La Corona del Niño, tiene 547 brillantes, 200 rosas, 12 perlas 16 esmeraldas y 16 rubíes. El Resplandor que sirve como de fondo, a la Corona de la Virgen, es también esplendidísimo; en sus rayos y en sus fajas que lo sostienen, que son de oro, hay 47 brillantes, 2311 rosas, 137 perlas, 1097 perlas hiladas, 83 esmeraldas, 63 rubíes, 57 zafiros, 95 granates. 110 amatistas, 87 topacios, 40 óvalos y 14 corales grandes.

El retablo de la izquierda del espectador representa al Apóstol Santiago, con los Siete Convertidos, en el momento de la Aparición de la Virgen. Este retablo de los Convertidos está reservado para que celebren el Santo Sacrificio los Prebendados del Cabildo Metropolitano. Existe el privilegio de poder celebrar todos los días Misa Votiva de la Santísima Virgen del Pilar. En el altar de Nuestra Señora no se celebra; unas graditas recubiertas de plata dan acceso ante la Imagen; los infantitos al servicio de su culto ofrecen a María los niños, hasta que lleguen al uso de razón; únicos que con los Reyes, Infantes, Prelados y algunos Personajes distinguidos tienen el envidiable privilegio de subir aquellas gradas para besar el manto de la Virgen.

Frente a la Santa Capilla está el corito de la Virgen, en que se cantan las misas y oficios que se celebran en la misma: todos los días a la hora del alba, tiene lugar en ella la Misa Cantada, que se llama de Infante, que es en toda época, la primera que se celebra en la ciudad y se ve extremadamente concurrida. Por la tarde, al anochecer, el capellán de semana reza el Angelus y se canta la Salve y los Gozos de la Virgen por los infantitos, que con sus angelicales voces, repiten día tras día, hace ya muchos siglos, aquella dulcísima estrofa que constituye el mayor encanto de los devotos aragoneses:

Pues sois celestial Princesa,
La Columna de Aragón,
Mantened la devoción,
De nuestra fe Aragonesa.

Las bóvedas que cobijan el coro y el templete de la Santa Capilla y los adyacentes ostentan preciosos frescos del inmortal Goya, de los dos Bayeus y de Antonio González Velásquez.

La fiesta principal de Nuestra Señora del Pilar, se celebra el doce de octubre, con inusitado esplendor y numerosos festejos religiosos y profanos; a ellas asisten el Ayuntamiento en pleno, el Clero Catedral y Parroquial, las Autoridades Civiles y Militares, las Cofradías, Hermandades y una enorme multitud de fieles de toda España.

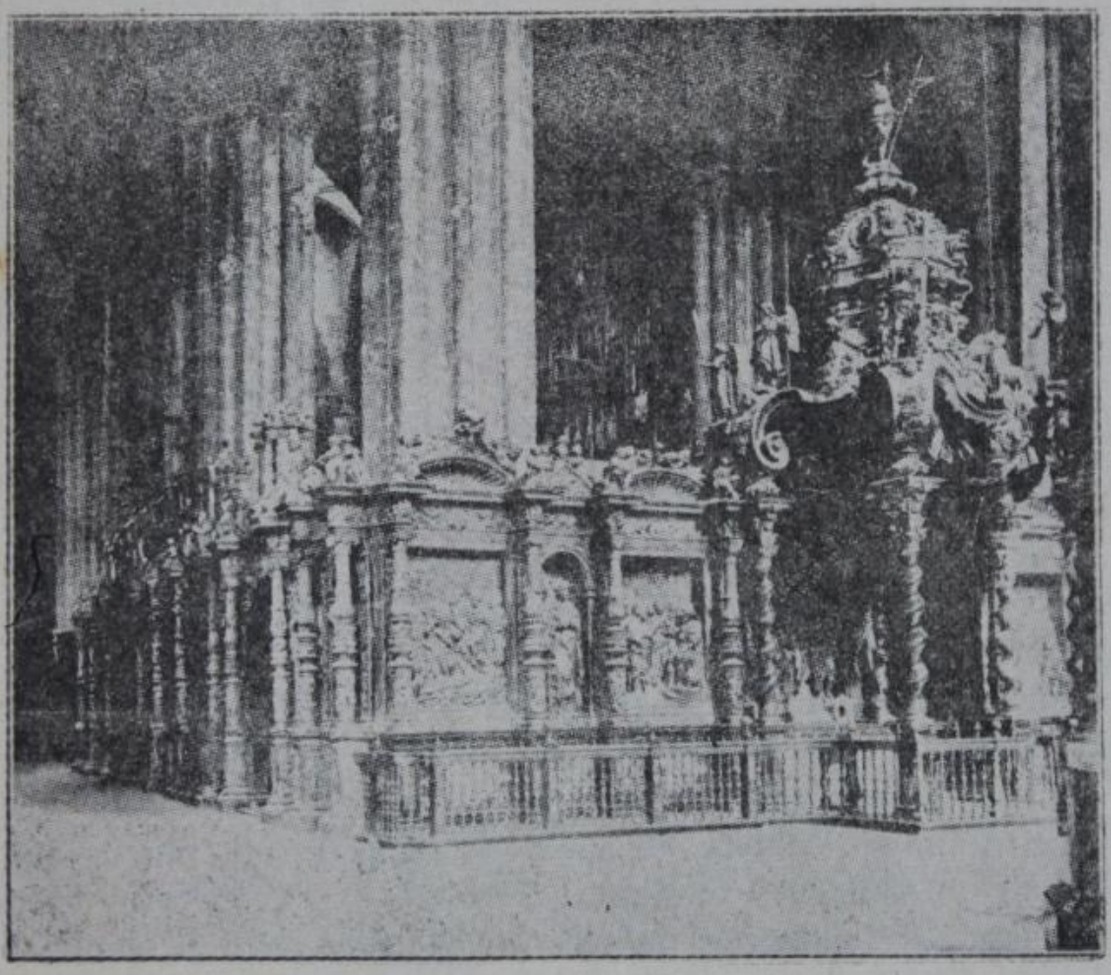
El culto a la Virgen del Pilar es el más antiguo de España; hace 1904 años que se venera; como se dijo antes, data del año 40, siete después de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

La Catedral, o La Seo, fué constituída en la sede episcopal en tiempo de San Valero.

Destruída la iglesia primitiva por los árabes, sobre sus ruinas levantó Alamax ben Abdalá su mezquita principal, que hasta 1118 continuó sirviendo para el ejercicio de la religión de Mahoma. Alfonso El Batallador, al reconquistar Zaragoza, donde entró triunfante el 18 de diciembre del año citado, mandó restituir la Mezquita al culto cristiano, dedicando la iglesia al Salvador.

Como se hallara en estado ruinoso, pontífices y monarcas se dispusieron a contribuir a su restauración, reconstruyendo con el ábside la nave central y dos laterales de menor altura, que llegaban hasta lo que es hoy, Capilla del Santo Cristo. En el año 1412 el Antipapa Luna mandó construir a sus expensas las obras necesarias de consolidación y levantar un cimborio sobre el crucero, para dar luz al altar mayor.

Entonces se comenzó también el retablo mayor, y el coro, mientras estas obras se construían, el Arzobispo Alfonso de Aragón, en 1490, hizo levantar las dos naves laterales a la altura de la central y edificar otras



Baldaquino que constituye la Capilla del Santo Cristo, en la basílica de La Seo de Zaragoza.

dos de iguales dimensiones, ensanchando notablemente el perímetro del templo. Fernando de Aragón realizó el proyecto de prolongar las cinco naves existentes hasta completar el área cuadrada que hoy presenta la planta del edificio. El conjunto es severo y gracioso: moldeada en los clásicos estilos Greco-romanos, conserva su pureza como en los detalles de sus capiteles y cornisas corintias, en las hornacinas y tímpanos y en las magníficas estatuas de El Salvador, San Pedro y San Pablo, que decoran el cuerpo superior.

En el arranque del arco que comunica el Palacio Arzobispal con la Catedral se aprecia el detalle de la antigua ornamentación, que consiste en una figura al parecer profética, que servía de ménsula para decorar la

arista del muro. Pasando el arco que hace de conducto, entre el Palacio y el templo, sorprende maravillosamente al visitante un extenso muro de grandes dimensiones, primoroso encaje de dibujos geométricos, trazados con las aristas de ladrillo y recamados de baldosines hábilmente combinados, hasta darle el aspecto de un ingenioso mosaico, tipo y primoroso modelo del estilo mudéjar, que representa la grandeza de la fe y la religiosidad de nuestros antepasados. Los baldosines y azulejos son de gran mérito y en una de las cenefas que festonean el friso, se lee: Aedificata Bene Fundata Supra Firmam Petram" (3). En otros muchos azulejos se ven estrellas que los alumbran; pero con la particularidad de estar formadas, por diminutas piezas del mismo material. En igual forma están construídos los escudos, que sirven de clave a los arcos que forman el mosaico, en ellos campea la media luna.

Unida a esta página gloriosa del estilo mudéjar se encuentra otra no menos excelente, que es el ábside con su cimborio de original estructura. Sobre planta octógona se alza este ábside, reforzando sus aristas esbeltas y lastras cuadradas, construídas de ladrillo combinado con caprichosos azulejos. Una gran ventana de pleno sabor bizantino embellece el zócalo, que constituye el primer cuerpo del ábside; en el segundo, rompiendo el encaje de ladrillo, hay tres ventanales góticos. Ostentan sendos escudos con las armas de Los Luna.

A la Plazuela de San Bruno da la puerta llamada de San Bartolomé, opuesta a la principal; sencilla portada ática le sirve de marco. Entrando por ella, sorprende su espacioso atrio, digno vestíbulo de tan solemne cámara, que contiene no pocas bellezas arquitectónicas. Sus arcos son ojivales y su techumbre nervada; las puertas, del propio estilo están decoradas con sobriedad. Sobre la puerta central, en modesta hornacina, se aprecia una estatua de San Bartolomé; en los muros laterales, otros dos, de San Lorenzo y San Vicente. En este vestíbulo se encuentra la puerta que conduce a las oficinas y archivos capitulares. En ellos se conservan buenos ejemplares de pintura y tapicería; mobiliario de rica talla y puertas de gran mérito.

En la angosta calle de La Pabostría, está la tercera entrada del templo. Su aspecto exterior es sencillo, pero de antiguo carácter. Un arco apuntalado cobija el puntal, sobre el que se aprecia una estatua de piedra de San Agustín. Espacioso atrio de grandes proporciones sirve de vestíbulo a la puerta inmediata al templo, que está provista de gran cancela y rico frontis plateresco, en cuyo tímpano se destaca en alto relieve la imagen de El Salvador, titular de la iglesia.

Cinco naves, casi de igual altura, un poco más elevada la del centro, forman el ámbito interior. En la cabecera de la cruz está emplazado el presbiterio. De la planta rectangular se alzan veinte columnas, que descansan en ricos zócalos de mármol, con bases del mismo material. Estas columnas, ai-

(3) Edificada, bien fundada, sobre piedra firme.

rosas y esbeltas, formadas por ocho boquetones, se ven coronadas por capiteles góticos, decorados con hojas caladas y escudos heráldicos sostenidos por ángeles decorativos. De ellas arrancan los arcos de ojiva y las nervaduras que se cruzan en las bóvedas, dibujando caprichosas estrellas, de cuyos centros penden ricos rosetones de finísima talla dorada, rematando en escudos policromados. En ellos se aprecian las armas del Arzobispo Fernando de Aragón, de regia estirpe, y del mismo son los escudos que denotan los capiteles de las columnas. Correspondientes a cada arcada de los muros laterales, se abren las capillas, decoradas con distintos ornamentos arquitectónicos de diversas épocas y magníficas portadas, que cubren de adornos los entrepaños de las columnas.

Bajo las claves de los arcos y en lo más alto de los muros, dejan paso a la luz varios lucernarios circulares. El centro de la nave mayor la ocupa el coro y sobre el crucero se eleva la gran cúpula, complemento digno del suntuoso templo.

Tiene este templo muy buenas y artísticas capillas. El altar mayor es sin disputa la joya primorosa, la maravilla artística de la suntuosa catedral. El estilo del altar es gótico en su mayor pureza; desde su basamento hasta la airosa y elevada cúspide de sus agujas, todo él responde a la idea dominante del espiritualismo religioso, buscando en el fondo, más que en la forma de sus estatuas y simbolismos, la naturalidad más concisa, la expresión genuina y concreta de la idea que trata de representar.

El bancal o zócalo superior, es la parte más delicada del altar. Su composición es un admirable conjunto de filigrana gótica. Son siete los compartimentos o casetas, que componen la predela, correspondientes a otros siete del zócalo inferior, separados de éstos por repisas ochavadas y decoradas con cintas lapidarias de caracteres góticos. Cuatro de estos compartimientos son historiados, con las escenas esculpidas en mediorrelieve. El primero, comenzado por la derecha o lado del Evangelio, representa el *Martirio de San Lorenzo*. Del fondo del cuadro se destacan con expresiva naturalidad, todas las figuras que intervinieron en el martirio; el tirano sentado en su trono y rodeado de su corte; en primer término el cuerpo del Santo mártir colocado sobre las parrillas, entre cuyo enrejado se enroscan las llamas del fuego, avivado por los esfuerzos de los sayones que remueven con grandes chuzos los tizones de la hoguera. El relieve representa un milagro obrado por la reliquia del Santo Obispo Valero. Consiste en la expulsión del demonio del cuerpo de una posesa. El fondo del cuadro lo constituyen las arcadas de un templo, en cuyo centro se divisa el bustorrelicario del Santo colocado en la hornacina del altar. Sobre la mesa se ve el cráneo del Santo Obispo, rodeando la misma están los clérigos y canónigos regulares, recitando los exorcismos, y otros mirando a la posesa, que es una mujer sostenida por dos personajes. El demonio, arrojado del cuerpo, en virtud de la intercesión del Santo, sale lanzado de él, en figura de dragón alado, y todos los presentes se cubren con las manos la boca y narices, para significar el insoportable hedor que despide.

La naturalidad de todos los personajes es perfecta.

El cuadro del siguiente compartimento, representa a San Valero y San Vicente, presentados ante el tirano. Los dos Santos maniatados, son llevados ante el Cónsul Romano custodiados por numerosa corte de guardias armados de cascos y lanzas. El tirano aparece sentado, empuñando un gran alfanje y rodeado de sus cortesanos. El último de los departamentos de la predela, está dedicado a testimoniar la tradición del milagro, con que el Señor guardó el cuerpo de San Vicente, milagro consistente, en que después del martirio del Santo, los verdugos arrojaron su cuerpo a un muladar, pero un cuervo se situó cerca de los restos mortales y los defendió de las demás aves de rapiña y animales inmundos. En el fondo se ve la ciudad cercada de murallas y en primer término la imagen del Santo, yacente y abandonada en un muladar; despojos de animales, cráneos, costillas y demás osamentas, rodean el sagrado cadáver. Sobre él se ve el cuervo en ademán de defender aquel depósito y haciendo retroceder a las demás aves y canes. Los demás compartimentos son también muy notables e interesantes.

La Catedral es riquísima en joyas y objetos de arte, siendo lo más notable su custodia, que data del año 1537. Su valor material es enorme, pero mezquino si se le compara con el artístico. La custodia tiene dos metros de altura y pesa diez y seis arrobas; consta de cuatro cuerpos, con cuarenta columnas y dieciséis esculturas. De éstas las principales representan al Salvador, Santo Tomás y los Doctores de la Iglesia. Las piezas de que se compone ascienden al número de 24,000. Esta custodia no sale del templo más que en dos ocasiones al año: el día de Corpus y el día de la Virgen del Pilar. La custodia va montada en una lujosa carroza, hecha expresamente para ella.

También posee La Seo, rica colección de tapices; muchos de ellos de diez y doce metros de longitud por cinco y seis de altura, y los más pequeños tienen cuatro metros en cuadro. Pertenecen a los siglos XV, XVI y XVII. Algunos fueron fabricados en España y los demás en Arrás, Tournai y Bruselas. Por sus asuntos pueden clasificarse en histórico-religiosos, histórico-profanos, simbólicos y reposteros. De los primeros son notables los que representan la historia de la Santa Cruz, la de José, la de Esther y Asuero, de Moisés, de San Juan Bautista; de los segundos el famoso tapiz de las Naves; los simbólicos representan los Vicios y Virtudes; y los reposteros ostentan escudos de armas.

Notabilísima es la Iglesia de Santa Engracia. En el siglo VIII era llamado el templo, Basílica de los Dieciocho Mártires; hay once antiquísimas urnas de jaspe y dos magníficos sarcófagos de mártires. La historia de esta iglesia es interesantísima. En las urnas están entre otros, las cabezas de Santa Engracia, San Lupercio y San Lamberto. También se puede admirar la columna en que fué atada la Santa Mártir para su martirio.

(Continuará)